

Aquella primera Navidad, un ángel les dio a unos pastores la mejor noticia de la historia: "*Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor*" (Lucas 2:11).

De repente, un coro de ángeles alabó a Dios, diciendo: "*Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad*" (Lucas 2:14).

Más de dos mil años después, muchos celebran la Navidad *sin paz*. Detrás de las luces y las fiestas hay ansiedad, soledad y corazones heridos. Quizás el tuyo sea uno de ellos.

Has buscado paz en tus relaciones, en la diversión, en el éxito o en las cosas materiales, pero el vacío sigue ahí. ¿De qué paz hablaban, entonces, los ángeles?

Siglos antes, el profeta Isaías había anunciado la llegada de ese niño: *"Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo… y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz"* (Isaías 9:6).

La verdadera paz no es algo. Es Alguien.
Es Jesucristo.

¿Por qué necesitamos esa paz? Porque hemos pecado contra Dios. La Biblia dice que "*todos han pecado y están privados de la gloria de Dios*" (Romanos 3:23).

Nuestro pecado nos separa de un Dios santo y nos deja bajo Su justo juicio. Nada de lo que hagamos puede borrar nuestra culpa.

Por eso vino Jesús. El niño de Belén nació para morir. Vivió una vida perfecta, murió en la cruz llevando el castigo que nosotros merecemos y resucitó de entre los muertos.

Por medio de Él podemos ser perdonados por gracia y reconciliados con Dios.

La Biblia dice: "*Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*" (Romanos 5:1). Solo cuando tenemos paz con Dios podemos tener verdadera paz en el corazón.

Pero esta paz no es automática. Debemos arrepentirnos y creer en Jesucristo. **Arrepentirse es apartarse del pecado y volverse a Dios. Creer es confiar solamente en Cristo como Salvador y Señor.**

Jesús dice: "*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso*" (Mateo 11:28).

La paz que Jesús ofrece no es solo para hoy, sino para la eternidad. No dejes pasar esta Navidad sin reconciliarte con Dios.

Arrepiéntete y cree en el evangelio. Clama a Dios por misericordia. Jesús prometió:
"Al que a mí viene, no lo rechazo" (Juan 6:37).

P.O. Box 8700 Cary, NC 27512 1.800.880.5339
rtm@transmundial.org transmundial.org/salvacion
rtm Estados Unidos



Aquella primera Navidad, un ángel les dio a unos pastores la mejor noticia de la historia: "*Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor*" (Lucas 2:11).

De repente, un coro de ángeles alabó a Dios, diciendo: "*Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad*" (Lucas 2:14).

Más de dos mil años después, muchos celebran la Navidad *sin paz*. Detrás de las luces y las fiestas hay ansiedad, soledad y corazones heridos. Quizás el tuyo sea uno de ellos.

Has buscado paz en tus relaciones, en la diversión, en el éxito o en las cosas materiales, pero el vacío sigue ahí. ¿De qué paz hablaban, entonces, los ángeles?

Siglos antes, el profeta Isaías había anunciado la llegada de ese niño: *"Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo… y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz"* (Isaías 9:6).

La verdadera paz no es algo. Es Alguien.
Es Jesucristo.

¿Por qué necesitamos esa paz? Porque hemos pecado contra Dios. La Biblia dice que "*todos han pecado y están privados de la gloria de Dios*" (Romanos 3:23).

Nuestro pecado nos separa de un Dios santo y nos deja bajo Su justo juicio. Nada de lo que hagamos puede borrar nuestra culpa.

Por eso vino Jesús. El niño de Belén nació para morir. Vivió una vida perfecta, murió en la cruz llevando el castigo que nosotros merecemos y resucitó de entre los muertos.

Por medio de Él podemos ser perdonados por gracia y reconciliados con Dios.

La Biblia dice: "*Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*" (Romanos 5:1). Solo cuando tenemos paz con Dios podemos tener verdadera paz en el corazón.

Pero esta paz no es automática. Debemos arrepentirnos y creer en Jesucristo. **Arrepentirse es apartarse del pecado y volverse a Dios. Creer es confiar solamente en Cristo como Salvador y Señor.**

Jesús dice: "*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso*" (Mateo 11:28).

La paz que Jesús ofrece no es solo para hoy, sino para la eternidad. No dejes pasar esta Navidad sin reconciliarte con Dios.

Arrepiéntete y cree en el evangelio. Clama a Dios por misericordia. Jesús prometió:
"Al que a mí viene, no lo rechazo" (Juan 6:37).

P.O. Box 8700 Cary, NC 27512 1.800.880.5339
rtm@transmundial.org transmundial.org/salvacion
rtm Estados Unidos



On that first Christmas, an angel brought some shepherds the greatest news in history: "*For unto you is born this day in the city of David a Savior, who is Christ the Lord*" (Luke 2:11).

Suddenly, a choir of angels began praising God: "*Glory to God in the highest, and on earth peace among those with whom he is pleased!*" (Luke 2:14).

More than two thousand years later, many people celebrate Christmas without peace. Behind the lights and the parties are anxious, lonely and broken hearts. Maybe yours is one of them.

You've looked for peace in relationships, entertainment, success or possessions, but the emptiness is still there. So what peace were the angels talking about?

Centuries earlier, the prophet Isaiah announced this child's coming: "*For to us a child is born, to us a son is given… and his name shall be called Wonderful Counselor, Mighty God, Everlasting Father, Prince of Peace*" (Isaiah 9:6).

True peace isn't something. It's Someone. It's Jesus Christ.

Why do we need this peace? Because we have sinned against God. The Bible says, "*All have sinned and fall short of the glory of God*" (Romans 3:23).

Our sin separates us from a holy God and leaves us under his righteous judgment. Nothing we do can erase our guilt.

That's why Jesus came. The child of Bethlehem was born to die. He lived a perfect life, died on the cross bearing the punishment we deserve and rose from the dead.

Through him, we can be forgiven by grace and reconciled to God. The Bible says,

"*Since we have been justified by faith, we have peace with God through our Lord Jesus Christ*" (Romans 5:1).

Only when we have peace with God can we have true peace in our hearts.

But this peace isn't automatic. **We must repent and believe in Jesus Christ. To repent is to turn away from sin and turn to God. To believe is to trust in Christ alone as Savior and Lord.**

Jesus says, "*Come to me, all who labor and are heavy laden, and I will give you rest*" (Matthew 11:28).

The peace Jesus offers isn't just for today. It's for eternity. Don't let this Christmas pass without being reconciled to God.

Repent and believe the gospel.
Cry out to God for mercy.

Jesus promised, "Whoever comes to me I will never cast out" (John 6:37).

P.O. Box 8700 Cary, NC 27512 1.800.880.5339
rtm@transmundial.org transmundial.org/salvacion
rtm Estados Unidos



On that first Christmas, an angel brought some shepherds the greatest news in history: "*For unto you is born this day in the city of David a Savior, who is Christ the Lord*" (Luke 2:11).

Suddenly, a choir of angels began praising God: "*Glory to God in the highest, and on earth peace among those with whom he is pleased!*" (Luke 2:14).

More than two thousand years later, many people celebrate Christmas without peace. Behind the lights and the parties are anxious, lonely and broken hearts. Maybe yours is one of them.

You've looked for peace in relationships, entertainment, success or possessions, but the emptiness is still there. So what peace were the angels talking about?

Centuries earlier, the prophet Isaiah announced this child's coming: "*For to us a child is born, to us a son is given… and his name shall be called Wonderful Counselor, Mighty God, Everlasting Father, Prince of Peace*" (Isaiah 9:6).

True peace isn't something. It's Someone. It's Jesus Christ.

Why do we need this peace? Because we have sinned against God. The Bible says, "*All have sinned and fall short of the glory of God*" (Romans 3:23).

Our sin separates us from a holy God and leaves us under his righteous judgment. Nothing we do can erase our guilt.

That's why Jesus came. The child of Bethlehem was born to die. He lived a perfect life, died on the cross bearing the punishment we deserve and rose from the dead.

Through him, we can be forgiven by grace and reconciled to God. The Bible says,

"*Since we have been justified by faith, we have peace with God through our Lord Jesus Christ*" (Romans 5:1).

Only when we have peace with God can we have true peace in our hearts.

But this peace isn't automatic. **We must repent and believe in Jesus Christ. To repent is to turn away from sin and turn to God. To believe is to trust in Christ alone as Savior and Lord.**

Jesus says, "*Come to me, all who labor and are heavy laden, and I will give you rest*" (Matthew 11:28).

The peace Jesus offers isn't just for today. It's for eternity. Don't let this Christmas pass without being reconciled to God.

Repent and believe the gospel.
Cry out to God for mercy.

Jesus promised, "Whoever comes to me I will never cast out" (John 6:37).

P.O. Box 8700 Cary, NC 27512 1.800.880.5339
rtm@transmundial.org transmundial.org/salvacion
rtm Estados Unidos